

DE MARTES A MARTES.

8 de Agosto de 1893.

Sumario.

ACTUALIDADES. S.—A MI MUSA. Fernando Ruiz Marqués.—EL NEGRO DOMINGO. José Záhonero.—DOS ALMAS. O. del Castillo Tejada.—EL VELOCÍPEDO. Alfonso Pérez Nieve.

ACTUALIDADES.

LA GOMA.

La goma o la alta goma, como pomposamente la denominan sus partidarios, es una de las infinitas chifladas que padece la humanidad.

Es decir, parte de la humanidad, porque se da el caso de que mientras unos rinden tributo a la goma, a otros es preciso engomarlos, para que al menos se mantengan en posición perpendicular; así van ellos de súcos y desencuadrados.

En realidad, la moda ha creado otra aristocracia más. Respetábamos la de los timbres nobiliarios, la del dinero y ante todo y sobre todo, la del talento; hoy, entre cierta clase de personas, el saberse vestir, es otra aristocracia.

Y en parte no les falta razón.

SOBRE LA VIDA A LAS FERIAS



000.0 A MI MUSA.

Cuando en noche serena y silenciosa mi mente embarga sugestión divina, encuentro tu mirada, que ilumina mi espíritu con luz esplendorosa.

Itú la materia, presuros, avergonzada y triste, se encamina de no huir los rayos que fulmina tu brillante pupila fu gorosa.

Entonces, atra yéndome el encanto de imagen celestial que me engaña, víome envolviendo en tu divino manto:

Y mi alma, al mundo corporal agena, elevase el imperio en dulce canto que por todos sus ámbitos resuena.

Fernando Ruiz Marqués.

EL NEGRO DOMINGO.

(CUENTO PARA LOS NIÑOS)

(COLABORACIÓN INÉDITA).

Hace algunos años vivía en la ciudad de la Coruña un negrazo viejo y alto, de cara aplastada, grandes ojos angustiados y tristes que tejan la particularidad de mirar siempre con recelo ó con esa dulce expresión de humildad propia del mendigo.

Had sido esclavo y puede decirse seguía siéndole; tan solo había variado de esclavitud y huyendo del latigo del capataz al llegar á la Península se hallaba condenado a vivir en la miseria condición de proletario; condición que determina la esclavitud de los blancos.

Vagaba por el Canton ó el Parrote, algunas veces se le veía por la playa del Orzán; pero todas las mañanas armado de un saco y un alambre grueso torcido a manera de gancho se dedicaba a rebuscar, a trapear por las cales; pedía limosna tratando a todo el mundo de excelencia de señor y así acababa para el aguardiente, a que era aficionado y que le producía veces embrizquez, y recogía también algunas sotras de comida; un existencia de parásito de la ciudad se había hecho popular y temible.

Llevaba botas viejas y pantalones casi siempre claros, raídos y sucios y un enorme levitón verde botella con botones de todas clases y un sombrero de copa singularmente característico: vetusto, negro, espejizado, grasiendo, como él.

Semejante viejo, especie de monstruo que ya no tuviese garra ni dientes, ó que por aparecer tan sólo a ciertas horas en la ciudad, á la hora crepuscular, cuando los niños ván a acostarse, causaba a veces sorpresas de demonio ó de duende; era sin saberlo, un fantasma público; ejercía la magistratura extrana de servir de amenaza; viviente motivo de leyendas fundadas en la tradicional idea de una educación cuyo principio moralizador es el bárbaro.

Desconocía el pobre su importancia, la significación de su saco y de su gancho. ¿Cómo habrá de pensar que éste era como el tridente de Satans el temor con que el diablo pincha en el lamento plato del mundo para regalarse con sabrosos pecadurillos? ¿Cómo habrá de figurarse que su saco, no de trapos, y huesos y papeles, si no de chiquillos y chiquillas bien repuesto iba vaciarse todos los días al infierno? Y sin embargo la gente menuda y pescadora, el diminuto pueblo de niños que vivía en la ciudad, todas las caritas risueñas ó gronas, todos los corazones inquietos, todos los niños traviesos, todas las niñas rebeldes lo sabían: el negro Domingo podía aparecer cuando menos se le esperara y enganchando por las enaguillas ó breguillas a los muñecos desobedientes y traviesos echarlos al saco y de allí al asadero del diablo. Por supuesto que no faltaba quien añadiese que todas las noches el negro Domingo y el mismísimo señor Lucifer se daban cena suculenta de muslos tiernos, brasitos delicados, y sobre todo, chiquillos rellenos de mentiras: estos eran los que mas les gustaban.

Solía encontrar á veces Domingo en su desvariada marcha callejera, pequeñuelos que al verle lanzaban un grito de terror y huían. Otros chiquillos que sin darse por acreditarse de malos más que el mismo diablo, acometíanle por la espalda, a tirarle de los faldones del levitón, escapando al ser sentidos y gritando luego a lo lejos:

—¡Preto do diabol! ¡Preto do diabol!

Chiquitines hacían que al verle palidecieran y ocultaban sus caritas atoradas; otros no menos miedosos le miraban y sacando un palmo de lengua le hacían un gesto de odio: por manera que el negro solo provocaba miedo y aversión.

Sin que Domingo llegara á conocer verdaderamente en toda la extensión la calumnia, todo lo que acerca de él se decía, llegó a sentirse profundamente despreciado y a profesar una invencible antipatía a todos los muchachos.

Figurao que cierto dia un chiquitín que se hallaba en unas rocas del Orzán, buscando caracolillos rióse de pronto con que la mar había cercado el peñote: subía por allí la marea, blanda, suavemente, el fuerte oleaje daba más allá, mar el niño creyóse perdido, comenzó a llorar desesperadamente; y Domingo al verle quitó los zapatos, se arrolló a media pierna los pantalones y metiéndose en el agua se encaminó a coger en brazos al pequeñuelo. Pues bien, entonces el niño al verle, sintió mayor terror aún, mayor esanto le producía aquél saúdor que el peligro de que iba a sa varles y cuando se vió en los brazos del negro gritó furioso, tiróle desesperadamente de los crespos cabelllos, le pató y mordió y cuando el viejo negro hubo de soltarle en la playa el chiquitín huyó despavorido, no de la mar, si no del negro, del terrible negrazo.

¡Cuanta melancolía! que pena tan profunda, causa este recuerdo en el corazón del pobre negrol

Ahora bien, una mañana ocurrió una cosa inesperada, sorprendente, una maravilla, un portentoso suceso. Desde un mirador del cual algunos días, una mano de mujer le había arrojado a la calle algunas monedas, vió el viejo que una niña, de poblada cabellera rubia, carita confiada y risueña, le envió con su mano chiquita y ligera como una mariposa y recogiendo de los labios algo con los apurados deditos un beso que llegó a él, que le sintió, que le produjo extremo placer, sacudió de placer inefable, risa cómica, lloro trágico: aquél ademán fué como la salutación del cielo que le comentaba, mejor dicho le indicaba de una pena la de sufrir el odio de los niños.

¡Que alegrón tuvo Domingo cuando á los pocas días vió cerca de sí á la pequeñuela!

Acercóse á él confiada y contenta; la niña contempló sonriente la escena, escena que se repitió muchos días.

La niña recordaba a un viejo negro criado que en la Habana, hacia pocos meses, había sido su sirviente, y Domingo, Domingo también recordaba á niña Charrito, a otra niña hija de sus amos del Oficinal.

Amrita Charrito había sido un consuelo en su esclavitud, y aquella otra era su consuelo en la mendicidad. Ángeles de Dios! Tiempo después los niños que le habían visto jugar con la pequeñuela le perdieron el miedo. Habió sido para Domingo una redentora aquella linda niña. Pero cuando esta salió de la ciudad, el negro siguió la costumbre de ir todas las mañanas a la misma hora y pasar dos ó tres veces frente al mirador, pensando en su amiguita ausente. ¡Oh, era terrible el negrazo Domingo, colega del diablo!

José Záhonero.

3 Agosto 1893.

(Prohibida la reproducción.)

del que yo la vida era.

—Y era ese ser...

—Una niña de rizada cabellera, cuyos bucles eran rayos de este sol que nos calienta; de encendidos arrebolos era su boca bermeja; sus piececitos capullos; sus ojos dulces estrellas que de la paz de este cielo hablaban con muda lengua.

Yo en aquél ser reposaba; su pecho mi nido era, y hasta mi nido llegaban de las caricias maternas los dulcetos halagos que calor y vida prestan... Mas jay que la muerte cruel, en su sueño inocencia, sorprendió a la pobre niña, alzo su guardia fiero y en los brazos de la madre le arrebato la existencia. Por eso del mundo vuelvo hacia la mansión eterna, mas jay que aunque al cielo soy aun el recuerdo me apena de las perdidas ericias que calor y vida prestan.

Si tú cuando al mundo llegaras y en tu vuelo de tengas, con el ser a quien animas, has las abrigos y tornezas en aquel ser amoroso donde la niña Teresa dejó un profundo vacío, hermana, yo si lo llenas, que es en el cielo mis dichas harán de ser más completas. Y shora adios, que Dios me llama y ya la gloria está cerca. —Adios, hermanas: hasta luego... Y ambas, las alas abiertas tomaron rumbos distintos por las celestes esferas.

Halló el alma que subía, del cielo franca la puerta al mundo bajó la otra y quiso la Providencia que con el ser que animara el mi-mo seno oprimiera.

—Logró extinguir el recuerdo de la que con Dios se encuentra?

Nó; que alivio dió tan solo de una madre a la tristeza; Vacío que dejó un hijo, quedada en el mundo lo llena!

Cayetano del Castillo Tejada.

EL VELOCÍPEDO.

El muchacho pensó volverse loco de alegría al oír lo que le mandaba el maestro. ¡Llevar el velocípedo a su destino!... En el acto saltó en el cerebro del chico una idea luminosa, y un deseo vehemente, siempre contenido por imposible, se le escapó á botones del corazón; montarse en el vehículo. ¡Qué! Si parecía cosa de la Providencia... Lo mismo pudiera haber traído á g. berner un biciclo, y entonces encierra se atrevía á suirse sobre aquella rueda enorme sin tener costumbre de manejarla; pero la combinación de las tres ruedas alejaba el temor de todo peligro y podía escalar seguro el anhelado instrumento de sus ilusiones. Cuando se hizo cargo del velocípedo se echó á reír como un tonto; el maestro le preguntó la causa de un alboroto tan repentino; ni éste mismo la sabía, se reía de felicidad.

Salió de la herrería empujando mansamente el velocípedo, y así lo llevó mientras encontró á su paso piso de adoquines, cuidando de que no se rompiera al botar en las piedras, meriéndolo por la acera siempre que podía, mimándolo como si fuera suyo. Al fin desembocó en una calle entarugada; había llegado la hora de realizar sus sueños de oro; se replandecieron de emoción las pupilas, comenzaron á tambalearse los puños, con mano temblona paró el triciclo, no treviéndole á subir á la carrera, y mirando sin dar cuenta hacia atrás, sin acordarse de que no estaba ya al alcance del maestro, se subió al velocípedo, le dió á los estribos y arrancó á escape.

Todos sus proyectos de prudencia se le olvidaron juntos al verse tan alto; el aire que le pegaba con violencia en el rostro lo embriagó y le quitó el miedo; la timidez que le embargaba al echar á correr la desapareció en seguida, y con un valor temerario como si hubiera pasado toda la vida caminando en caballos de alambré, como sino fuera la primera vez que subía á un velocípedo, inclinó el cuerpo y se deslizó con una rapidez vertiginosa, de bals; por la calle adelante.

Al principio todo fué bien, hallaba la via libre; pero muy luego vió venir contra él un carruaje que por su misma velocidad se le figuró que se le echaba encima; aludídes, su primer impulso fue apartarse, no conocía el manejo del velocípedo; pero llevaba tanto empuje que no se atrevió á girarse; entonces ladeó el triciclo bruscamente y á la buena de Dios, y sin poder frenar el maldito instrumento que parecía desbocado, se zampó en la acera y derribó á una señora, que cayó al suelo lamentándose y grandes voces. Los gritos, el atropello, las exclamaciones de los transeúntes conciuyeron de robarle la serenidad, torció de uevo á la izquierda, atravesó la calle, volviéndole pero con una rapidez horrible, y sin seré dado tiempo a su propio impulso fué a parar contra un escaparate, cuyo magnífico cristal se rompió con estrépito, cayendo al suelo el mozo entre la lluvia de vidrios y por la fuerza del retroceso, y rodando por tierra con el triciclo, que se le queó encima, cogiéndole las piernas. Por extraña fortuna solo resultó con ligeras heridas, y apesadumbrado y molido, tirado del velocípedo de sus ilusiones, fué á dar el pobre aprendiz con sus huesos en la prevención.

Alfonso Pérez Nieve.



—Como tan pronto lo dejas, si una implume son tus alas y, como yo, débil, vuelas? —Es que de Dios que me hizo, soy un alma predilecta. —Y El no quiso que m-s tiempo fuera del cielo estuviera. —Y di, jcomo te llamaron entre los hombres? —Teresa: nombre que a divino amor con tu ce música suena... —Qual es tu yo? —Yo nombre no tengo, hermanas; que es fuerza para tener nombre humano. —Muy bien, pisar del mundo la senda.... Miss di, qué has hallado en él.... cuéntame lo que tú sepas, y si yo abré la suerte que entre los hombres me espera —Pues oye y perdona, hermana, que al hablarte me entristezco; que aunque al seno de Dios voy, voy recordando con pena caricias que aun en mi frente, paipitanas, aleteras, calor de besos «n»ves; goce de dulce pureza que arrullaban a un ser débil

SOLUCION AL ANACROSTICO DOBLE ANTERIOR

O S u N a
T A L A r
A N s I a
A S o T e
T E r S o
O B r a
G A r B o
A S t E r
A T a S e
P i a N o
P A r A s
A N i S a

CHARADA DOBLE.

PRIMA invertida en baraja
número de letra PRIMERA;
la SEGUNDA es un advérbio;
y cosa grande TRES TERCIA;
la PRIMERA con a PRIMA,
sustantivo; DOS TERCERA,
es el presente de un verbo;
y tambien la TRES PRIMERA.
La SEGUNDA siempre alumbra;
el tiempo de verbo es la TERCIA;
PRIMA invertida SEGUNDA,
animal de mucha fuerza;
apellido es PRIMA DOS;
y tambien PRIMA TERCERA.
El que enfermedad no tiene
PRIMA SEGUNDA se encuentra:

en los toros se verá
PRIMA invertida TERCERA;
y en la música se ve
la SEGUNDA con la TERCIA.
Para que aciertes, lector,
el TODO y mi todo de esta
charada, son apellidos dos conocidos y uno
que conoce España entera.

Cosas y cosas.

En un ferro-carril francés.
Una señora anciana mira con gran cariño
a un perro que tiene sobre la falda.
Uno de los viajeros acaricia al animal.

—Le gustan a usted los perros, caballero? — pregunta la dama halagada por aquella muestra de afecto a su can.

Muchacho, señora. Desde el sitio de París,
no como otra cosa.

Edicto de un Juzgado municipal de un
pueblo:

«Por la presente cito, llamo y emplazo a Fulano de Tal a quien se cree muerto hace
dos años en Cuba, previniéndole que, de no
comparecer en este Juzgado, le parará el
perjuicio que haya lugar.»

Gaceta.

Día 5
MARINA.—Ley fijando las fuerzas navales para las atenciones del servicio durante el año económico de 1.893 a 94.
HACIENDA.—Real orden dictando re-

glas aceleratorias relativas á la exacción del impuesto de cédulas personales.

Receta culinaria.

Disección del buey.—Un trozo de buey hervido, cuando está cocido á su punto, es el manjar que se trincha con más facilidad; pero cuando está demasiado cocido no sucede así. Para proceder á la disección se ha de usar un cuchillo bien afilado y se cortan trajes de tres ó cuatro líneas de espesor. Cada tajada debe retener un poco de grasa, esto es, debe ser enladrada. Se colocan, a medida que se cortan, en un plato que de antemano ha sido calentado, pónganse luego las legumbres en el medio si les hay, ó todo otro adherente ya preparado. El buey hervido siempre se corta trasversalmente. El pecho hervido y el buey á la moda se cortan del mismo modo.

ENTRADA Y SALIDA DE LOS CORREOS
en esta capital.

	ENTRADA	SALIDA
Correos generales de Madrid y Mediterráneo.	6 m.	6 t.
Idem idem de Granada.	9'30 n.	12 m.
Canjayar y parte Poniente.	9'30 n.	12 m.
Aduana Boria y Níjar.	6 m.	12 m.

La recogida de los buzones se hará una hora antes de las salidas de los correos.
Las horas de despacho para el servicio de valores declarados, de 10 a 11'30 de la mañana.
Las de imposición de certificados para el correo general de 10 a 11'30 de la mañana y de 3'30 a 5'30 de la tarde.

Níjar y toda la parte de Poniente, de 10 a 11'30 de la mañana.

ESTRADE BERDOT FRERES, OPTICOS

Tiendas 2, Almería.

Completo surtido de gafas y quevedos para las visitas caminadas, viajes y excursiones operadas; idem con cristales naturalejamente ahumados para la conservación de la vista.

Gafas y quevedos con cristales de presbiterismo, de roca superior, 4 8, 9 y 10 ptas. par; idem otra extra superior con cristales piriscópicos llamados Coral, 4 20 y 17 id. el par; siempre que no baje del número 5. Estereoscopos de varias clases 6, 8 y 25 pesetas uno. Vistas transparentes para los mismos muy bonitas a 750 pesetas la docena; idem otras lises más baratas.

Bárometros metálicos con termómetros redondos y alargados de clases superiores, desde 30 pesetas a 80 uno. Termómetros de varias clases desde 2 pesetas á 11 uno; idem otros de escala alta; idem otros clínicos de máxima fija a 6, 8 y 10 pesetas uno. Variado surtido de estampitadas caladas para registros, idem otras más modernas que representan el bautismo, la confirmación y la comunión de niños y niñas.

Se hacen las composturas de óptica.

obrilla hay las Estrade Berdot Frères.

ALMERIA.

Imprenta de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPANY GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS

Domicilio en Barcelona; Calle Ancha, núm. 64.

CAPITAL DE GARANTIA

10.000.000 DE PESETAS.

Las cuentas de l último biénio arrojan los siguientes datos:

Capital suscrito.	Ptas. 19.621.593 27
Activo.	15.004.675 94
Sueldos pagados.	989.228 93
Capitales en curso.	39.364.854 77
Reservas.	4.057.722 87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida que tan útil es á las familias.

Subinspector en Almería: D. Antonio García Sanchez, Ciprés 8.

El medicamento más eficaz para la pronta curación de los DESARREGLOS DE LAS JÓVENES, la anemia, palidez, inapetencia y debilidad general, son las Pildoras

RESTAURADORAS
FORMIGUERA, con hierro, manganeso y perlsita. Producen maravillosos resultados en la curación de las enfermedades crónicas del estómago, y dan fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles. Vendéense en todas las farmacias.

Al por mayor: E. Formiguera y C°, Tallers, 22.—Barcelona

ESTABLECIMIENTO
de quincalla de Carranca y C°.—Tiendas, 21.—Se han recibido en grandes partidas abanicos japoneses y valencianos, un surtido completo de armas de fuego, objetos caprichosos para tocador, perfumería extranjera y del reino, sombrillas de seda y algodón para señoras y caballeros, cintas, blondes y agujetas de seda, cinturones de seda en colores bonitos, surtido completo de sombreros y camas de hierro, artículos de punto en media, calcetines y camisetas de verano y otros muchos artículos que vendremos a precios reducidos.

F. RANCISCO LOPEZ
Suisse, y ofrece sus trabajos en especial construcción y a precios arreglados. Hay lápidas desde 10 pesetas hasta 1000 pesos.

GRAN ENSEÑANZA FRANCESA

Mr. Adolfo Merlen de Rofigue Caballero, habitante en la calle de la Fuente número 1, ofrece enseñar a escribir y hablar el idioma francés en 5 meses.

El Sr. Adolfo Merlen de Rofigue, responde de su enseñanza. Mensualmente los alumnos satisfarán 10 pesetas.

No mas suscripciones á novelas por cuadernos semanales

SE ALQUILAN NOVELAS EN LAS SIGUIENTES

CONDICIONES

Cada tomo 50 céntimos de pesetas y puede emplearse en su lectura el máximo de 20 días.

Se admiten abonos: un mes, 3'50 ptas.; trimestre, 9 id.; semestre, 15 id.; un año, 25 id.; abonándose por un año, se regala una obra de dos tomos.

Los Sres. abonados pueden leer cuantas obras deseen dentro del plazo de su abono, siendo preciso entregar un tomo para retirar otro.

18, Real, 16.—AGUSTO ANDRES RIVA—Almería.

Véase el catálogo de obras. Se compran novelas usadas.

Modista gaditana.

Zapatería modelo.

En este establecimiento acaba de confec-
cinar las últimas novedades para caballeros y señoritas a precios muy económicos.

Al mismo tiempo hallarán un surtido
completo al alcance de todas las fortunas.

PLAZA DE BILBAO NUM. 1.

José Robles.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE

LA COMPAÑIA COLONIKE?

Tapioca, Tés—37 recompensas industriales

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera 8, Madrid